

Impulsados por el Espíritu Santo, somos signos de Esperanza

ORIENTACIONES PASTORALES

2023 -2026

Orientaciones Pastorales
Diócesis San José de Melipilla

Diseño y diagramación:
Andrea Espinoza Romanini

Impresión:

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

DECRETO

INTRODUCCIÓN

I.	IGLESIA AGRADECIDA POR EL CAMINO RECORRIDO	19
II.	IGLESIA COMUNIDAD LUCES, SOMBRAS Y DESAFÍOS	21
III.	IGLESIA QUE SE PREOCUPA DE LA FORMACIÓN	23
IV.	IGLESIA QUE CULTIVA LA ESPIRITUALIDAD	27
V.	IGLESIA QUE SE COMPROMETE: CON EL CUIDADO DEL SER HUMANO Y DEL MEDIO AMBIENTE	30
VI.	IGLESIA QUE PRIORIZA: LA FAMILIA, JÓVENES, PERSONAS MAYORES, MIGRANTES	32
VII.	LÍNEAS DE ACCIÓN PARA EL PRÓXIMO TRIENIO	40

PRESENTACIÓN

“Impulsados por el Espíritu Santo, somos signos de esperanza”, es el título de las Orientaciones Pastorales para los próximos años en nuestra diócesis de Melipilla, cuyo patrono es San José. Debo hacer recuerdo del 19 de marzo de 2021, cuando iniciamos el año pastoral bajo el patrocinio del Año de San José proclamado por el Papa Francisco el 8 de diciembre de 2020, con ocasión de los 150 años de la promulgación de San José como Patrono de la Iglesia Universal.

Tradicionalmente, en torno al día de San José, nos reuníamos para dar inicio a nuestro año pastoral, con representantes de todas las parroquias, sus consejos pastorales, de consejos diocesanos, acompañados de las religiosas, catequistas, diáconos permanentes, y los sacerdotes. Si a causa de la pandemia y las disposiciones sanitarias, no pudimos hacerlo presencialmente, eso no nos impidió acrecentar nuestra identidad común para seguir consolidando nuestra diócesis. Somos pueblo de Dios que peregrina en nuestros campos, ciudades y costas. Hoy podemos reunirnos comunitariamente.

La oración colecta del día de San José, dice: *“Dios Nuestro, que pusiste bajo la fiel custodia de San José los comienzos de la salvación humana”*. De aquí viene el hermoso título de San José *“Custodio del Redentor”*; no es San José el que obra la salvación humana, sino que él es el cooperador, el colaborador de Dios Padre que envió a su

Hijo no para condenar al mundo, sino para salvar al mundo del pecado y lleguemos al conocimiento de la verdad.

Podemos decir que San José es también nuestro padre, es nuestro custodio que nos muestra el gran don para la humanidad que es Jesús, y que nos pone también una tarea. La oración nos invita a acudir siempre al Santo Patrono para que la Iglesia pueda ser instrumento visible de la plenitud de la salvación humana. Esa es también la vocación que tenemos: colaborar con la obra del Señor para la salvación del mundo, anunciando a Jesucristo que es el único don que nosotros tenemos: “oro y plata no tengo, pero lo que tengo te doy”, le dice Pedro a un tullido, “en nombre de Jesús de Nazaret levántate y camina”. Eso es lo que queremos anunciar como Iglesia.

Aunque hay muchos estudiosos que nos hablan de San José, en realidad es poco lo que sabemos, y quisiera centrar la atención en lo que ha significado San José para el Redentor del mundo, para el Autor de la vida que es Jesucristo. Y tenemos necesariamente que volver nuestra mirada a **Nazaret**. Treinta años de Jesús de vida oculta; solamente los evangelistas San Mateo y San Lucas nos refieren algo de la infancia de Jesús, y en esa infancia San José jugó un papel importantísimo: Jesús crecía en edad, estatura y sabiduría delante de Dios y los hombres. Y eso lo fue modelando en el hogar de Nazaret: Jesús es fruto de la obra de San José y de la Virgen María.

Jesús, en la predicación de San Pedro en los Hechos de los Apóstoles es definido con cuatro palabras: “Pasó haciendo el bien”. Ese es el fruto insigne de Nazaret, y aunque

sepamos muy poco de esos años de vida oculta, sin embargo, nos dice mucho; es muy elocuente porque toca nuestra existencia concreta de todos los días. Digámoslo distinto, Nazaret es la radicalización del misterio de la encarnación del Hijo eterno de Dios. Nazaret nos dice que Jesucristo es realmente verdadero Dios y también verdadero hombre.

Y ¿qué habrá hecho Jesús en Nazaret? Lo que hacemos todos nosotros, lo que es nuestra vida cotidiana, con sus gozos, alegrías, fiestas, celebraciones, pero también con sus tristezas, con sus dramas, con sus dolores, con los padecimientos de enfermedades, de quiebres familiares, de crisis existenciales. Es cierto, la vida es alegría, pero también es dramática. Quien vive en la superficie no se da cuenta de esto, pero quien penetra a fondo lo que es la existencia humana se da cuenta que tiene estos dos aspectos: de gozos y alegrías, pero también de tristezas y dolores. Pienso en las personas que han perdido a sus seres queridos a causa de la pandemia; pienso en las mamás, muchas de ellas solas, que deben asumir el drama del hijo drogadicto o que ha delinquido. Tanto los dolores como las alegrías nos hermanan.

Todos los bautizados somos portadores de Cristo, y entonces el día a día tendrá otro sentido. El día a día, tiene noche, oscuridad, pero la noche también precede la luz del día. Nos hace bien San José, porque nos revela el misterio de Nazaret, de todos los días: allí Jesucristo crece, y por sus frutos lo conocerán, y Jesús anunció el Reino de Dios, Jesús vino a vendar las heridas, perdonó a los pecadores; Jesús resucitó muertos, salvo a los enfermos, dio la vista a los ciegos, hizo andar a los tullidos,

sano de la lepra, todas acciones a favor de la vida, para que tengamos vida, y vida plena. Y más aún, no para que esto se acabe aquí al interior de esta historia, sino que para que trascendamos la historia y por eso creemos en la vida eterna, allí donde ya participa la Virgen María, asunta al cielo; allí donde está San José, el más grande de todos los santos.

Por otra parte, el Santo Padre Francisco anunció que la Fiesta de San José, era el inicio del Año de la familia. Por ello queremos promover y ayudar a las familias a ser escuelas de amor, y comprometernos en rezar y promover las vocaciones al sacerdocio o a la vida religiosa, pero a la vez con un acompañamiento a las familias, a los jóvenes a través del trabajo conjunto de la pastoral vocacional, pastoral familiar y pastoral juvenil.

10

A San José, a la Virgen María les pedimos que nos acompañen, sobre todo cuando tenemos una dificultad personal o de algún familiar o ser querido, que nos quita el sueño, cuando en medio del dolor y la incertidumbre pareciera que Dios no hablara, que estuviera ausente y sin embargo esa aparente ausencia, es también una presencia de Dios, y Dios a San José le hablo en sueños a través del ángel, porque cada vez que Dios quiere irrumpir en la historia haciendo algo nuevo, nunca dejará de hablarnos.

Como pueblo de Dios que peregrina en nuestra diócesis, presentamos las Orientaciones Pastorales que animarán nuestro caminar en los próximos años (2023-2026).

Las Orientaciones Pastorales (OOPP) son un instrumento que procura ofrecer algunas líneas conductoras que animen la acción pastoral de la diócesis. Al mismo tiempo,

son una ayuda para que cada unidad pastoral pueda generar sus planes pastorales de modo que, como Iglesia diocesana, podamos caminar en unidad, animada por el espíritu sinodal, cultivando nuestra vocación profética y siendo portadora de esperanza para nuestros vecinos. El primer responsable de su implementación es el obispo y sus colaboradores. Es un marco de referencia común, asumido por los responsables del quehacer pastoral en todos los niveles de nuestra comunidad diocesana que, como fruto de la comunión eclesial, anuncia el Reino de Dios en nuestras ciudades, campos, costas e instituciones.

La elaboración de las OOPP ha sido un camino sinodal y es el resultado de un ejercicio de discernimiento que como comunidad diocesana hemos realizado, buscando el querer de Dios para nosotros. Este ejercicio de discernimiento nos ha conducido a descubrir necesidades pastorales nuevas y a reforzar aquellas que han decaído por los acontecimientos de los últimos años. Esto significa que lo que hoy presentamos es fruto del trabajo de las comunidades eclesiales, del pueblo de Dios que peregrina en nuestra diócesis. Tampoco es resultado de un trabajo de escritorio, es fruto del ejercicio de ponernos a la escucha de lo que el Espíritu dice a su Iglesia (cfr. Apocalipsis 3, 1ss).

Este documento se presenta para que las comunidades y todos los agentes pastorales lo estudien y en espíritu sinodal, se dejen impregnar por sus contenidos y líneas inspiradoras y puedan formular sus planeamientos pastorales parroquiales.

La experiencia sinodal que, como Iglesia que peregrina en Chile, hemos vivido estos últimos años nos ha enseñado que la acción eclesial es responsabilidad compartida de todos los bautizados. Dar testimonio de la alegría del Evangelio no es cosa de unos pocos, sino un don que se multiplica entre todos los que se han unido a Jesucristo por el bautismo. A través de diversas instancias de intercambio y de oración, hemos llegado a establecer algunas líneas espirituales y pastorales comunes a toda la Iglesia diocesana en la hora actual. Todo ello ha sido considerado en la preparación de este documento, que servirá de orientación hasta el año 2026.

12

Fuimos convocados a la Tercera Asamblea Eclesial Nacional (AEN). Como comunidad diocesana participamos en su preparación que concluyó con un informe diocesano. Allí se recogieron los aportes de quienes participaron en este proceso. Ese informe ha sido considerado en la elaboración de este documento. Durante la AEN trabajamos algunos temas comunes a toda la Iglesia en Chile: las relaciones entre los diversos miembros de la comunidad eclesial; el servicio a los más pobres, la catequesis de los niños, la pastoral juvenil, la pastoral de las personas mayores, cómo abordar los lamentables casos de abusos y cómo crear espacios sanos y seguros para todos; la valoración de los Consejos pastorales y económicos. Todos temas de gran importancia y que debemos tener presente para ir enriqueciendo estas OOPP en el transcurso de su implementación. Las conclusiones de estos temas están contenidas en el documento de síntesis de la AEN. Este documento será una referencia para la elaboración de las OOPP que los obispos de la Conferencia de Chile abordaremos en la próxima

Asamblea Plenaria (14-18 de noviembre de 2022). Serán propuestas para perfeccionar y enriquecer nuestras propias Orientaciones y trazar las líneas operativas, que animarán nuestra Iglesia diocesana en los próximos años.

Invito, al pueblo de Dios que peregrina en la diócesis a acoger nuestras OOPP como fruto de una experiencia comunitaria, a abrirnos a lo que Espíritu Santo está inspirando entre nosotros y estar abiertos a sus llamados para ser cada vez más una Iglesia sinodal, profética y esperanzadora.



**REF.: Promulga Orientaciones Pastorales
Diócesis de Melipilla
Prot. Nº 76 / 2022**

Melipilla, 1 de noviembre de 2022
Fiesta de todos los Santos.

VISTOS:

1. La solicitud pastoral de la Iglesia de Melipilla de contar con Orientaciones Pastorales, en comunión con el sentir de la Iglesia Universal.
2. La elección de las prioridades pastorales y su presentación por parte de la Vicaría de Pastoral Diocesana.

DECRETO:

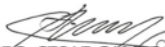
Se promulga las orientaciones Pastorales de la Diócesis de Melipilla para el periodo 2023 – 2026.


Se insta al pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Melipilla asumir con espíritu agradecido el gran desafío de hacer vida las Orientaciones

Pastorales que juntos hemos concordado. Se convoca a las parroquias, los movimientos apostólicos, las nuevas comunidades, los grupos y otras instancias presentes en la Diócesis de Melipilla, a asumir en sus proyectos comunitarios las presentes Orientaciones Pastorales.

Se establecen como norma para la Diócesis de Melipilla en vista de la evangelización y del anuncio de Jesucristo entre nosotros. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14,6).

TÓMESE RAZÓN, COMUNÍQUESE PUBLÍQUESE Y ARCHIVASE.


Pbro. CESAR CAMPOS IBÁÑEZ
SECRETARIO GENERAL Y CANCELIER
OBISPADO DE MELIPILLA



+ *Cristián Contreras Villarroel*
+ CRISTIÁN CONTRERAS VILLARROEL
OBISPO DE MELIPILLA



INTRODUCCIÓN

La Vicaría de Pastoral de nuestra Diócesis San José de Melipilla con gozo, alegría y esperanza en el Señor, tiene el agrado de entregar a la comunidad diocesana las Orientaciones Pastorales. Estas son una respuesta al arduo trabajo realizado en nuestras comunidades parroquiales, en la educación, en las Asambleas Diocesanas celebradas presencial y virtualmente.

Agradecemos a Dios por estar con nosotros a través de todo el proceso de consulta realizado en nuestros Decanatos: Talagante, Melipilla, San Antonio y Rural. Ser una Iglesia agradecida por innumerables aportes recibidos en toda nuestra historia de la Iglesia Diocesana a la que pertenecemos.

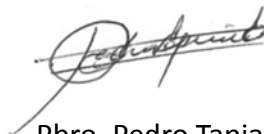
En este tiempo que hemos vivido en medio de una pandemia del Coronavirus, nos ha desafiado a usar todos los medios audiovisuales para utilizarlos en beneficio de la Evangelización.

Estas Orientaciones deberán estar vigentes en nuestras comunidades que formamos nuestra Diócesis, en cada uno de nosotros, hombres y mujeres promotores de la Buena Noticia que Jesús Buen Pastor nos da cada día. En ella encontraremos algunos puntos que son relevantes en nuestro caminar: Una Iglesia agradecida por el camino recorrido, que es comunidad, que se preocupa de la formación, que cultiva la espiritualidad, que se compromete con el cuidado del ser humano

y del medio ambiente, que tiene algunas prioridades: La familia, los jóvenes, las personas mayores y los migrantes.

Que nuestra Iglesia Diocesana San José de Melipilla sea un vivo testimonio del Amor de Dios reflejado en cada uno de nosotros, en cada una de nuestras tareas pastorales.

“Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias por todo. Eso es lo que quiere Dios de ustedes como cristianos” (1 Tes 5,16-18).

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Pedro Tapia Toro', written in a cursive style.

Pbro. Pedro Tapia Toro
Vicario de Pastoral

I. IGLESIA AGRADECIDA POR EL CAMINO RECORRIDO

“Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador” (San Lucas 1, 46-47).

Agradecemos a Dios el camino recorrido como diócesis, los procesos de discernimiento y búsqueda del querer de Dios y el amor siempre fiel del Señor en nuestro peregrinar.

Como pueblo de Dios que peregrina en Melipilla, agradecemos al Señor por su amor gratuito derramado entre nosotros, porque nos ha convocado por la unción del Espíritu Santo a ser semilla del Reino de Dios en nuestras ciudades, campos e instituciones. Agradecemos el camino recorrido durante estos años como diócesis, por los procesos de discernimiento y el deseo de buscar su voluntad. Agradecemos por el anhelo infundido en nosotros para configurar nuestras vidas con el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Agradecemos que su Palabra sea proclamada entre nosotros y para todos. La Sagrada Escritura ilumina nuestro peregrinar y nos llama a reconocer a Jesús caminando en medio de nosotros. Su Palabra hace ***arder nuestro corazón*** y nos regala reconocerlo cuando se parte y comparte en la fracción del pan, tal como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús (San Lucas 24,13-35).

Agradecemos al Papa Francisco por su carta dirigida al pueblo de Dios que peregrina en Chile¹. En ella exhorta ***“a todo el Santo Pueblo fiel de Dios que vive en Chile a no tener miedo de involucrarse y caminar impulsado por el Espíritu en la búsqueda de una Iglesia cada día más sinodal, profética y esperanzadora; menos abusiva porque sabe poner a Jesús en el centro, en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado”***.

Agradecemos a Dios por la respuesta de tantas personas y de las comunidades eclesiales, que han asumido este caminar con gran responsabilidad y alegría. Más allá de los resultados que podamos obtener, la riqueza de buscar juntos la voluntad de Dios ha generado la experiencia de la comunión y despertado la conciencia de caminar juntos para ser una Iglesia ***“en salida”***, sinodal, profética y esperanzadora, es compromiso de todos y cada uno de quienes la formamos.

El relato del **Evangelio de San Lucas 10, 25-37 ilumina estas Orientaciones Pastorales** y nos interpela a vivir el mandamiento del amor en el acontecer de cada día al interior de la Iglesia, pero también en las relaciones con los demás y con el medio ambiente.

“Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?”

1 Carta al pueblo que peregrina en Chile, 31 de mayo de 2018.

Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?. Respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Le dijo entonces: Bien has respondido. Haz eso y vivirás". (San Lucas 10, 25-28).

II. IGLESIA COMUNIDAD: LUCES, SOMBRAS Y DESAFÍOS

La comunidad cristiana está llamada a crear el espacio donde se pueda experimentar la presencia del Señor resucitado, compartir la Palabra de Dios y celebrar juntos la Eucaristía que nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad misionera². Este impulso misionero al que nos invita el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, requiere de un nuevo lenguaje, estilo y estructura³.

Desde los aportes de las parroquias para la Asamblea eclesial nacional (AEN), se reconocen como fortalezas el compromiso de laicos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que con entusiasmo anuncian al Señor; los espacios de encuentro, formación y celebración, la vida eucarística y la religiosidad popular en la que se manifiesta la fe sencilla de nuestros pueblos, por ejemplo, en las grandes procesiones en las ciudades, el campo y la costa; la fraternidad y el deseo de hacer camino de conversión personal y eclesial.

² Cfr. Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Gaudete et exsultate*, 142.

³ *Evangelii Gaudium*, 27.

Pero también se constata que en la vida de las comunidades hay debilidades en las relaciones interpersonales, como el individualismo, cierto deseo de sobresalir o tener poder, inmadurez y falta de compromiso de algunos agentes pastorales, un alto grado de clericalismo que no sólo es atribuido a los clérigos, sino también a los laicos. También existe dolor, decepción, desconcierto ante las situaciones de abusos que han salido a la luz pública en los últimos años; por ello es importante generar instancias de formación sobre el tema de las relaciones interpersonales que permita abordar las problemáticas existentes en las comunidades, favorecer instancias comunitarias y recreativas que ayuden a tener mejores relaciones al interior de la comunidad entre todos sus miembros y cultivar una actitud de servicio y de auténtica autoridad en la tarea pastoral.

Es necesario trabajar la comunión, volver a centrarnos en Jesucristo y desde ahí animar a los agentes pastorales y a la comunidad parroquial; cultivar la apertura, la salida al encuentro y acogida para que todos quienes se acerquen a ella, de manera especial los migrantes que han llegado a nuestra patria en busca de mejor calidad de vida y de libertad que no encontraron en regímenes totalitarios; una mayor preocupación por las personas mayores y por el acompañamiento de las familias en lo que cotidianamente viven. Renovar las relaciones entre los miembros de la comunidad con el sacerdote y consagrados. Revisar y discernir sobre las estructuras para adecuarlas de manera que ayuden a generar crecimiento, madurez humana y cristiana y compromiso de todos los miembros de la comunidad. Crecer en la escucha y saber ponernos en el lugar del otro, en el

diálogo respetuoso y sincero. Fortalecer los Consejos parroquiales y económicos existentes y promover su creación donde no existen. Cultivar una actitud permanente de discernimiento para saber descubrir el querer de Dios en los acontecimientos de cada día y responder evangélicamente a las nuevas situaciones.

Este último año ha sido para las comunidades, acompañadas y guiadas por sus pastores, un gran desafío el mantenerse unidas a través de plataformas digitales por las restricciones de encuentros presenciales debido a la pandemia que ha afectado a todos los países y que ha generado desconcierto, sufrimiento y muerte. Esta situación sanitaria ha impulsado nuevas formas de cultivar la vida comunitaria, el sentido de pertenencia a una comunidad local y ha abierto a una mirada más universal de la Iglesia.

III. IGLESIA QUE SE PREOCUPA DE LA FORMACIÓN

La comunidad cristiana requiere una constante formación, que sea actualizada y adecuada a la realidad de sus miembros y de los destinatarios de su misión. Esta formación abarca todas las áreas y en ella la Palabra de Dios estudiada y reflexionada debe ser el punto de partida de los procesos formativos porque en ella está fundada la acción evangelizadora de la Iglesia⁴.

⁴ Cfr. *Evangelii Gaudium*, 174.

Los liderazgos al interior de las comunidades cristianas requieren formación integral, acompañamiento y conocimientos en distintas áreas para que puedan ser generadores de vida y estén al servicio de la misión evangelizadora y de la búsqueda del bien común.

Generar procesos de formación permanente para todos los agentes pastorales, que les permita dar respuesta a los desafíos que la sociedad plantea hoy y dar razón de la esperanza que nos anima en tiempos de persecuciones, siendo fieles a las enseñanzas de Cristo (1 Pedro 3, 13-15). Es un desafío para la Iglesia, al que no se ha dado la respuesta adecuada. Los conocimientos de la Sagrada Escritura, la teología, eclesiología, la enseñanza moral y social de la Iglesia y de otras áreas necesarias para el desarrollo humano y cristiano deberán ser elementos necesarios para la formación de los miembros de las comunidades eclesiales. Por ello debemos revisar la formación que se ofrece a nivel parroquial, decanal y diocesano, y a partir de las necesidades que se van detectando ofrecer un espacio formativo que perdure en el tiempo.

Hoy más que nunca es necesario formar en el discernimiento a todos los agentes pastorales porque es lo que nos permite reconocer la acción del Espíritu Santo en nuestra vida, en nuestras comunidades y en el mundo, descubrir los caminos por donde el Señor quiere que avancemos y hacer opciones evangélicas ante a las situaciones complejas que vivimos.

Formar para vivir cada etapa de la vida con gozo, conocer las diversas culturas que forman parte de nuestro pueblo, que se ha ido enriqueciendo y transformando con la llegada de los migrantes, formar en la afectividad y sexualidad, en la comunicación y en el trabajo en equipo son parte de las llamadas que hemos ido descubriendo como comunidad diocesana.

El cuidado de la “casa común” es un compromiso que surge desde la Sagrada Escritura, pero que requiere formarnos en diversos aspectos relacionados con ello. Formar en una ecología integral que implica: que todos seamos capaces de reconocer en la naturaleza como lugar donde se manifiesta la presencia de Dios⁵; tomar conciencia de que somos una sola familia humana⁶; cuidar y valorar cada cultura con sus riquezas de forma que no desaparezcan porque son de similar importancia a la desaparición de algunas especies⁷. La formación en la responsabilidad ambiental es misión de todos, por ello como Iglesia no podemos permanecer al margen, porque de ella depende la utilización de materiales que dañan el ecosistema y el buen uso de los recursos como el agua, los árboles, los animales⁸.

5 Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato Si'*, 88.

6 *Laudato Si'*, 52.

7 *Laudato Si'*, 143.

8 *Laudato Si'*, 211.

Es bueno recordar que para los creyentes cristianos católicos la espiritualidad ecológica tiene su fuente en la oración, en la celebración eucarística dominical, en el amor a la Virgen María, en la participación ciudadana, en la espiritualidad trinitaria y en el respeto a la vida: **“cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad (...) difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza”⁹.**

La escuela cristiana juega un rol muy importante en la formación de las personas, por ello junto con agradecer a las congregaciones religiosas y laicos que ofrecen estos espacios formativos en la diócesis y la entrega de valores cristianos que contribuyen a formar personas no solo con las competencias profesionales que la sociedad necesita, sino también con criterios evangélicos que posibilitan la transformación de la sociedad, es un desafío para el área de Educación del Obispado. Así mismo, acompañar a los educadores, a los alumnos y alumnas, a sus familias en el proceso de formación preescolar, escolar y superior es siempre un desafío permanente.

A partir de la situación sanitaria que se ha vivido se ha constatado la necesidad de formación en el ámbito de las plataformas digitales. Es un desafío urgente formar a los agentes pastorales en el uso de las redes como espacios de evangelización y no solo de relaciones, pero también no es menor el desafío de generar

⁹ Laudato Si', 117.

un espacio formativo digital y evangelizador a nivel diocesano que abarque distintas temáticas a las que puedan acceder todos los que lo deseen.

IV. IGLESIA QUE CULTIVA LA ESPIRITUALIDAD

La carta de San Pablo a la comunidad cristiana de los Colosenses, nos recuerda que Jesucristo es el centro de la vida de los creyentes, que estamos invitados a poner en Él nuestras alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de nuestra vida porque ***“Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra (...)”***¹⁰. Desde esta vivencia personal y comunitaria de Jesucristo, brota todo el quehacer pastoral.

Nuestra espiritualidad viene dada por la comunión y participación, somos depositarios de la Fe y a la vez enviados. El Documento de Aparecida nos dice: ***“En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga, es un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, salvador del mundo.”***¹¹ Estamos llamados a dar testimonio con nuestra vida de lo mejor que nos ha ocurrido. ***“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cual-***

10 Cfr. Col 1, 1-20.

11 Documento de Aparecida, 28.

quier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha pasado en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo¹².

El encuentro personal y comunitario con el Señor es esencial en la maduración de la fe de cada creyente, por ello, es muy importante generar espacios para la lectura y la reflexión de la Sagrada Escritura, como a la vez la celebración diaria de la Eucaristía, donde no sólo nos encontramos con su Palabra, sino también con la presencia real sacramental de Cristo en la comunidad que celebra y testimonia su fe. Recibirlo en la sagrada comunión renueva con cada uno la alianza y le permitimos que siga realizando su obra transformadora en nosotros¹³.

28

Vivir en actitud de discernimiento implica no solo hacer discernimientos en situaciones puntuales y extraordinarias, sino en el cada día, porque es un instrumento que nos permite reconocer al Señor presente y actuante en nuestra historia y en la historia de nuestros pueblos¹⁴.

La familia cumple un rol muy importante en el cultivo de la espiritualidad, el crecimiento de la fe y el compromiso con la Iglesia y el mundo de sus hijos, es en ella donde se comienza la relación con Dios, a través de los diálogos y espacios

12 Documento de Aparecida, 29.

13 Cfr. *Gaudete et exsultate*, 157.

14 *Gaudete et exsultate*, 169.

de oración cotidiana, del rezo del rosario, ella es también la que lo acerca a la Iglesia y le ayuda a vivir su compromiso bautismal, en ella y con ella tiene la vivencia de la vida sacramental, conoce la Palabra de Dios y celebra los momentos más importantes de la fe.

La lectura orante es un modo de profundizar en la Palabra y de orar que hay que, como comunidad eclesial debemos proponer y cultivar en los creyentes, ya que permite el encuentro personal y comunitario con el mensaje de Jesús e impulsa a la vivencia de los criterios y opciones del Señor.

Un desafío para las comunidades cristianas es generar espacios de formación, de retiros espirituales, que permitan a sus integrantes el encuentro personal y comunitario con el Señor, porque si no se dan estos espacios la fe se va debilitando y el anuncio de Evangelio no es posible sin la alegría de ese encuentro, donde reconocemos a Jesús como el Hijo de Dios encarnado y Salvador, lo que impulsa a anunciarlo con entusiasmo con las palabras, pero sobre todo con el testimonio gozoso de ser discípulos suyos¹⁵.

El silencio es un espacio privilegiado para contemplar, escuchar a Dios, reconocer nuestra verdad y tomar decisiones. Cultivar el silencio es uno de los mayores desafíos en este tiempo donde el ruido de la ciudad, la música estridente, los

15 Documento de Aparecida, 29.

Medios de Comunicación Social y las redes sociales nos distraen y nos impiden estos espacios que son tan necesarios para el encuentro consigo mismo, pero también el encuentro con el Señor y su proyecto. La Sagrada Escritura nos ofrece muchos testimonios de cómo los profetas se encuentran con Dios, vuelven a descubrir y asumir su vocación. Vemos especialmente como Jesús, antes de comenzar su vida pública, se retiró al desierto para orar y desde esa experiencia fundacional comenzó con el anuncio del Reino de Dios¹⁶.

V. IGLESIA QUE SE COMPROMETE CON EL CUIDADO DEL SER HUMANO Y DEL MEDIO AMBIENTE

30

El cuidado del ser humano, desde la concepción hasta su muerte natural, ha sido siempre para la Iglesia una de sus preocupaciones. En la actualidad son varios los proyectos de leyes que atentan contra la vida, por ejemplo, el aborto y proyectos de ley de eutanasia. Es pues, un desafío formar en la enseñanza moral de la Iglesia a todos los miembros de la comunidad para que puedan aportar una mirada creyente en las plataformas donde se toman decisiones que afectan a las personas.

La preocupación por el cuidado del planeta es algo muy presente en la Iglesia y en la sociedad. El país está siendo afectado por la sequía y ello trae consecuencias para la agricultura, la ganadería y otras actividades. La escasez de lluvias y

16 Cfr. Mt 4,1-11.

por tanto del agua no sólo para el cultivo sino también para el uso doméstico se agudiza cada vez más. Las iniciativas para paliar los problemas que ello conlleva no sólo deben venir de las entidades gubernamentales, sino también de la ciudadanía. El desarrollar la responsabilidad y el compromiso por el cuidado de la “casa común” es tarea de todos, y los creyentes encontramos en el evangelio fundamentos para este compromiso.

El Papa Francisco nos dice que **“el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”**¹⁷, es por ello que las comunidades cristianas están llamadas a ahondar en la reflexión sobre la situación que vive el ser humano, ver las causas de la pobreza, migración, inequidad e iluminar en la búsqueda de soluciones para que todos los habitantes de la tierra puedan vivir con dignidad y teniendo lo necesario.

En nuestra diócesis contamos con áreas rurales, costeras y espacios urbanos donde se concentra el más alto porcentaje de habitantes, en cada una de ellas es necesario desarrollar espacios de formación, de toma de conciencia de la importancia de un buen manejo de los recursos renovables, de cómo eliminar las basuras y como reciclar para colaborar en el cuidado de la tierra. Especialmente entre los jóvenes y niños urge cultivar una actitud respetuosa por la creación y

¹⁷ *Laudato Si'*, 48.

un compromiso real que permita disminuir los daños irreversibles que el consumo desordenado, las diversas fuentes de contaminación y la sociedad de lo desechable ha generado en las últimas décadas.

El autocuidado y el cuidado del otro es una necesidad imperiosa que hemos podido constatar, de manera especial, en este último tiempo que nos ha tocado vivir como humanidad. La responsabilidad de cuidarnos no es solo pensando en el propio bienestar sino en el bienestar de todos, por ello es un desafío educarnos en el autocuidado no sólo físico sino también psicológico y sobre todo espiritual.

VI. IGLESIA QUE PRIORIZA LA FAMILIA, JÓVENES, PERSONAS MAYORES, MIGRANTES

32

“Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? Jesús respondió: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto” (San Lucas 10, 29 -30).

El compromiso social de la Iglesia, se fundamenta en la Sagrada Escritura y en el Magisterio de la Iglesia. En la Palabra de Dios descubrimos como el Padre escucha la aflicción de su pueblo y viendo su sufrimiento baja a liberarlos¹⁸. Los creyentes no pueden hacer oídos sordos ante el sufrimiento de

18 Ex 3,7-10.

sus hermanos, están llamados a ser instrumentos de Dios para escuchar al pobre y colaborar en su proyecto.

Ser solidarios es parte de la naturaleza humana y no es solo dar algo, sino darse por amor a los demás. El darse se manifiesta en donar: tiempo para escuchar y acompañar a quien lo necesita, dinero, esfuerzo, trabajo en favor de otros sin esperar nada a cambio. La falta de solidaridad afecta nuestra relación con el Señor, cómo nos dice San Juan ***“Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?”***¹⁹.

La Iglesia, nos ha dicho el Papa Francisco debe ser una “Iglesia en salida” (es el nombre de nuestra revista diocesana), una Iglesia de puertas abiertas, salir a las periferias no sólo geográficas, sino que también las existenciales. Para ello debe mirar atentamente y escuchar con el oído y el corazón para descubrir las urgencias de tantos hombres y mujeres que están en los costados de los caminos²⁰, marginados, discriminados y abandonados por una sociedad. La comunidad cristiana debe ser un espacio de acogida, de perdón a ejemplo de la parábola del hijo pródigo, siempre a la espera de quien quiere regresar después de un tiempo de lejanía²¹.

19 1 Juan 3,17.

20 Cfr. *Evangelii Gaudium*, 46.

21 Lucas 11,15-32.

La misión de la Iglesia es evangelizar a todos los pueblos, entendiendo por ello no sólo a todos los hombres, sino a “todo el hombre” en su dimensión personal, social, histórica y trascendente. Por ello a la Iglesia le compete anunciar los valores del Evangelio y procurar la realización de esos valores en la realidad humana, que no sólo tiene una dimensión religiosa, sino también: económica, política, cultural y social.

Desde el año 2018 la diócesis ha definido cuatro prioridades en su quehacer pastoral: la familia, los jóvenes, personas mayores, y migrantes.

“Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva”
(San Lucas 10, 33-35).

1ra prioridad: La familia

En el Documento de Aparecida la familia es definida como uno de los valores más preciados de nuestros pueblos, es por ello que la Iglesia lo considera un eje transversal en su tarea evangelizadora y pone su mayor esfuerzo en

que sus derechos sean valorados y respetados²². La familia es la primera y más importante comunidad de amor, donde se van aprendiendo las lecciones más esenciales de la vida. En ella vamos captando vitalmente el valor irremplazable de cada persona, la importancia de una libertad responsable, el significado de la verdad y la justicia, el sentido del dolor como camino de crecimiento y la riqueza inagotable del compartir. En la familia se aprende a dar y recibir, servir y ser servido, respetar y ser respetado, amar y ser amado. Para esto, hay que darse el tiempo para cultivar las relaciones mutuas. Esto significa ofrecer unos a otros lo mejor de sí mismo. Escuchar no sólo con los oídos, sino con la mente y el corazón, procurando ir más allá de las palabras.

Es urgente potenciar las áreas pastorales que trabajan directamente con la familia: educación, catequesis familiar, pastoral familiar, pastoral de personas mayores, de manera que ofrezcan espacios de reflexión y orientación cristiana a todas las familias en las diversas situaciones, de manera que vivan según los criterios del Evangelio y puedan hacer frente al creciente individualismo que destruye la vida familiar. También es necesario que las comunidades cristianas sepamos acoger a familias vulnerables.

La familia es la comunidad donde se desarrollan los valores en los cuales se cimienta la vida, ella es el espacio privilegiado para educar en el amor y la

22 Documento de Aparecida, 435.

responsable primera en el despertar y cultivar la “cultura vocacional”. Esto permitirá también ser semillero de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, para escuchar la voz del Señor que nos dice “Sígueme”.

2da prioridad: Los jóvenes

La opción por los jóvenes está presente desde hace décadas en los documentos de la Iglesia, sin embargo, hay mucho camino que recorrer aún para que esto sea concretado en las comunidades cristianas. Muchas veces los jóvenes se sienten tratados como “mano de obra” cuando se requiere organizar actividades pastorales. Ellos expresan el deseo de tener espacios donde ser escuchados y acompañados en sus procesos de crecimiento y maduración en la fe; muchas veces consideran que su voz no es considerada interesante ni útil en el contexto social y eclesial²³.

Es urgente que la Iglesia encuentre un lenguaje significativo para la juventud de hoy para transmitir la alegría del Evangelio y las verdades de la fe, genere itinerarios formativos claros y adaptados a las diversas realidades que plantean la gran variedad de culturas y subculturas juveniles. Las redes sociales, tan utilizadas por los jóvenes pueden ser un espacio de evangelización.

23 Documento final del Sínodo de los Obispos (27 de octubre 2018): “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 6-7.

Los espacios de encuentro con el Señor que se ofrecen a los jóvenes, en la oración personal y comunitaria, en la celebración eucarística, jornadas y retiros espirituales son una necesidad que no está completamente cubierta y en el que se debe invertir recursos y tiempo, que les ayude a ser protagonistas de su propia historia y colaboren con su entusiasmo y creatividad que los caracteriza en la misión de la Iglesia. Generar una “cultura vocacional” que traspase las diversas pastorales hará posible que cada uno de ellos descubra su lugar en la Iglesia y en el mundo viviendo con gozo su vocación.

Los jóvenes son sensibles a la realidad sufriente de tantas personas, sin embargo, por falta de buen acompañamiento, su solidaridad es más de eventos que una solidaridad basada en el encuentro con el Señor que transforme sus vidas, sus valores y criterios de vida para que sean más acordes al Evangelio.

3ra prioridad: Las personas mayores

Las personas mayores, para sociedades antiguas, era sinónimo de ser poseedor de sabiduría adquirida por los años y las experiencias, y eran valorados y respetados; muchas veces eran consultados como fuente de objetividad. Las sociedades modernas, han marginado a los adultos mayores y muchas veces viven abandonados, solos o en hogares de ancianos, sin tener un espacio donde compartir su experiencia y no contando con su familia para cubrir sus necesidades.

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II menciona la obligación de “garantizar la subsistencia y la dignidad humana de los que, sobre todo por razón de enfermedad o de edad, se ven, aquejados por graves dificultades”²⁴.

Las comunidades requieren organizar una pastoral de personas mayores, que ofrezca espacios de escucha, compartir y donde se valore a las personas mayores. Principalmente las personas mayores son quienes mantienen viva la fe en su familia y al dejarlos marginados va debilitando su fe, es por ello que se debe tener una preocupación urgente ante a la situación de ellos. Algunos con el tiempo no pueden asistir a la comunidad cristiana más cercana y muchas veces están solos. Es necesario crear y/o fortalecer equipos que puedan visitarlos y acompañarlos, porque la soledad va minando sus vidas y su deseo de vivir. Cuidar a quienes nos preceden y ofrecerles un tiempo gratuito y de escucha es una obra de misericordia que la Iglesia nos invita a realizar a todos.

4ta prioridad: Los migrantes

El Documento final del Sínodo de los Obispos: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* nos habla que los fenómenos migratorios, a nivel mun-

²⁴ *Gaudium et Spes*, 66.

dial, no representan una emergencia transitoria, sino que son estructurales y la Iglesia tiene una preocupación particular por aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales y de la pobreza extrema. Esta migración en un alto porcentaje es de jóvenes que buscan mejores oportunidades para ellos y su familia²⁵.

Esta realidad exige de las comunidades cristianas una apertura para acoger las nuevas culturas, las diversas formas de expresar la fe. Incluir a los migrantes en las diversas pastorales, pero a la vez generar un espacio y estructura donde puedan sentirse escuchados, reciban la formación necesaria para insertarse en la vida social y laboral del país en una urgencia.

Suplicamos al Señor con la Plegaria Eucarística para Diversas Circunstancias IV:
“Jesús pasó haciendo el bien”:

“Que tu Iglesia sea un vivo testimonio de verdad y libertad, de paz y justicia, para que todos los hombres se animen con una nueva esperanza”.

25 Documento final del Sínodo de los Obispos: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 25.

VII. LÍNEAS DE ACCIÓN PARA EL PRÓXIMO TRIENIO

“¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?, Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Vete y haz tú lo mismo” (San Lucas 10, 36-37).

A partir de lo diagnosticado por las comunidades cristianas y confrontándolo con el Evangelio y Magisterio de la Iglesia, se considera importante tener en cuenta algunas líneas de acción en las diversas áreas.

1. Comunidad

40

- Un trabajo sistemático y sostenido en el tiempo en el ámbito de las relaciones interpersonales, que permita superar los individualismos, el afán de poder, el autoritarismo, clericalismo y convertir la parroquia en un real espacio de encuentro, acogida, perdón, corresponsabilidad; teniendo a Jesús como centro de la comunidad.
- Realizar proceso de evaluación de las estructuras pastorales existentes, que lleven a una renovación de ellas e implementación de estructuras básicas para la buena marcha de una parroquia, como lo son: Consejo parroquial, Consejo económico, responsables de áreas como catequesis, la animación litúrgica, ayuda fraterna, la pastoral social, y otras necesarias de acuerdo a la realidad parro-

quial. Es necesario una definición roles y funciones y una participación responsable de todos los agentes.

2. Formación

- Revisar el Plan de formación diocesana para que ofrezca una formación más acorde con las necesidades de los agentes pastorales ante las diversas situaciones que enfrentan en este tiempo.

3. Educación

- Acompañar y animar los centros educativos de la diócesis, de forma que sean espacios humanizadores y evangelizadores, que posibiliten el desarrollo integral de las familias y docentes. La Iglesia Católica ha dedicado siglos a la educación. En Chile, la tarea educativa la inició antes de la creación del Estado. Gracias a esta larga experiencia puede, con autoridad, señalar aspectos fundamentales de lo que se espera de la labor educativa de cualquier comunidad escolar.

4. Espiritualidad

- Generar espacios de encuentro con el Señor, bien preparados, a partir de un plan a largo plazo donde colaboren todas las áreas pastorales.
- Fomentar espacios celebrativos en las comunidades como momentos de oración, lectura orante, Eucaristía dominical, celebraciones litúrgicas presididas por un diácono o ministro instituido, o animadas por religiosas.
- Tanto a nivel diocesano, decanal y parroquial generar espacios de retiros espirituales para los agentes pastorales y consagrados de la diócesis.

5. Compromiso social

- Retomar la formación en Doctrina Social de la Iglesia y desde ahí surjan compromisos y acciones concretas en favor de los más vulnerables.

6. Familias

- Fortalecer, el trabajo, acompañamiento y formación de las familias desde las plataformas existentes (catequesis, Centro de formación, colegios).
- Ofrecer una instancia de formación para las familias, estén o no en catequesis, desde la Vicaría de Educación y desde las parroquias.

7. Jóvenes

- Impulsar nuevos métodos de evangelización de los jóvenes y buscar formas de utilizar nuevas plataformas como las redes sociales para ello.
- Dedicar mayor tiempo al acompañamiento personal y comunitario de los jóvenes que participan de las comunidades, donde puedan sentirse escuchados, sostenidos en sus dificultades, amados y les ayude a descubrir el sentido de sus vidas y adquirir un mayor compromiso eclesial.
- Ir al encuentro de los jóvenes e impulsar procesos pastorales.

- Generar una estructura diocesana para animar, impulsar y acompañar a los jóvenes en sus procesos de búsqueda y discernimiento de sus inquietudes vocacionales en vista a una consagración específica.

8. Personas mayores

- Impulsar y potenciar la inclusión de las personas mayores en la comunidad, generando espacios de encuentro, tanto intergeneracionales como entre ellos y participación en las distintas áreas pastorales existentes en las parroquias.
- Potenciar y ampliar la pastoral de las personas mayores que permita un acompañamiento integral a tantos hombres y mujeres que después de una vida dedicada al trabajo y sustento de su familia viven en muchas ocasiones situaciones de necesidad económica, soledad y abandono.

9. Migrantes

- Impulsar e implementar en la diócesis la Pastoral de migrantes, que anime a cada parroquia en la acogida y atención de migrantes y

que ofrezca criterios comunes para la implementación de una pastoral de migrantes en cada parroquia.

- Cultivar en las comunidades parroquiales la acogida e inclusión de los migrantes que participan en ella o acuden a solicitar algún servicio concreto.

* * *

El Papa Francisco culmina su Exhortación Apostólica con una oración a San José, “Con corazón de Padre”. Es una oración que expresa devoción y confianza. Culminemos estas Orientaciones Pastorales rezando a San José, para que su bondad nos acompañe y custodie siempre.

***“Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.***

***Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal.
Amén”.***

(Oración del Papa Francisco
en Carta Apostólica “Con corazón de Padre”)

